

HABLEMOS EN SERIO DEL ABORTO



ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

1º El embrión humano

Desde hace años, gracias a los modernos avances científicos y tecnológicos, somos capaces de seguir paso a paso, casi minuto a minuto, todo lo que ocurre en el vientre de una madre durante el embarazo.

Los datos que van a ofrecerse a continuación están científicamente demostrados. Son hechos reales por los que ha pasado biológicamente todo ser humano (incluido tú, que estás leyendo este cuadernillo). Nos limitaremos a los más llamativos pues si quisiéramos analizarlo todo en profundidad necesitaríamos escribir un larguísimo libro de embriología y no es ese el propósito de estas páginas.

El inicio de la vida: la fecundación

Todo comienza en el momento de la fecundación, cuando el espermatozoide y el óvulo se unen. La ciencia ha descubierto algo impresionante: justo en ese mismo instante, en la mismísima fecundación, aparece un nuevo código genético que ya no es el del padre (espermatozoide) ni el de la madre (óvulo) sino uno nuevo, distinto. Ese código determina genéticamente a un nuevo individuo de la especie humana. Ese código es único: no volverá a producirse otro igual.

¿Te das cuenta de lo que esto significa? Nuestro código genético –el que biológicamente nos distingue del resto de seres humanos y nos hace ser únicos– fue configurado en el instante de la fecundación. Desde ese momento se mantiene idéntico durante toda nuestra vida. Seas quien seas quien lees estas líneas, y cualquiera que sea tu edad, si te hicieras ahora

mismo una prueba para identificar tu código genético sería idéntico al que apareció en el mismo instante de tu fecundación. Esto no es una bella teoría: es un hecho científico demostrado. Nuestro código genético personal apareció en el momento de la fecundación. Desde ese momento, pues, hay una vida humana distinta a la del padre y la de la madre, un nuevo código genético que ya no es el de los padres. Un nuevo ser humano ha sido creado.

Primera semana

Día 1: Tras la fecundación comienza inmediatamente el desarrollo celular. A este primer estado del embrión se le llama "cigoto". Ya posee los 46 cromosomas del código genético que programan y dirigen el desarrollo de la nueva vida humana.

Día 4: El embrión es una bola formada por entre 10 a 30 células idénticas, en forma de mora. Por eso a esta etapa del embrión se le llama "morula". Las células comienzan a diferenciarse, comunicándose entre ellas. Esto quiere decir que las células se activan y se especializan para convertirse en las diferentes partes del cuerpo, como el hígado, los músculos, los pulmones, etc.... Mientras esto ocurre viaja por la trompa de Falopio camino del útero.

Día 7: La nueva vida se implanta en el útero. Está ya compuesta por cientos de células.

Dos y tres semanas

El embrión comienza a tomar forma de cuerpo (hasta ahora su aspecto era el de una bola). Como el sistema nervioso coordina la mayoría de los otros sistemas es el primero en formarse.

Día 17: La nueva vida ha desarrollado sus propias células sanguíneas contando con su propia provisión de sangre. Todos los órganos se están formando: cerebro, riñones, huesos...

Día 19: Comienza el desarrollo de los ojos.

Día 20: Aparece la base completa del sistema nervioso.

Día 21: Su corazón empieza a latir.

Un mes

Siguen formándose los pulmones, el estómago, los intestinos... La sangre fluye con regularidad por el sistema vascular. Comienza a ser visible el desarrollo de la oreja y la nariz.

Un mes y una semana

En sus ojos se distingue la retina, el cristalino y los párpados.

Día 40: La energía del corazón alcanza casi el 20% de la de un adulto. Se le podría hacer un electrocardiograma. Al embrión se le empieza a llamar "feto"



Mes y medio

Se completa el esqueleto y aparecen los reflejos. En las manos y los pies empiezan a distinguirse los dedos. Su cerebro está completo, siendo posible registrar sus ondas cerebrales en un electroencefalograma. Las huellas dactilares han quedado fijadas para siempre. Se le pueden distinguir perfectamente orejas y nariz.

Dos meses

Puede formar un puño, tener hipo, chuparse el pulgar... todos los sistemas del cuerpo están funcionando. Mide 4 centímetros y pesa 4 gramos. Su desarrollo va a consistir, prácticamente, en aumentar de tamaño y perfeccionar sus órganos, lo cual hace a un ritmo increíblemente rápido.

Dos meses y una semana

Músculos y nervios van sincronizados. Mueve los brazos y las piernas. Da volteretas y nada en el líquido amniótico. Si le pinchan siente dolor. Oye ruidos y los recuerda.

Dos meses y tres semanas

Al término del primer trimestre (tres primeros meses de embarazo) todos los elementos del cuerpo humano ya se han formado y están allí, en su sitio correcto. En miniatura, pero ya están todos (corazón, cerebro, estómago, hígado, pulmones....).

Tres meses y tres semanas

Comienzan a perfilarse los rasgos faciales. Gira la cabeza. Los brazos son lo suficientemente largos para que las manos puedan asirse la una a la otra. Solo le falta seguir creciendo para llegar al noveno mes y.....
¡NACER!



¿Podemos decir que el embrión es un ser humano desde el momento de la fecundación? Hay gente que dice que eso es sólo una opinión.

No es una opinión. Afirmar esto no es cuestión de gustos o de ideas. Ni siquiera es cuestión de fe. Es una realidad biológica, científicamente demostrada. El patrimonio genético de esa persona, que la diferenciará biológicamente del resto, se determina en ese preciso instante. Si el ser humano no comienza en el momento de la fecundación, ¿cuándo comienza? Su información genética, la que decidirá todo, es recibida en ese instante. Si entonces no es un ser humano, ¿cuándo podríamos considerarlo como tal?

¿Qué es el código genético?

Nos extenderíamos muchísimo si explicáramos con profundidad todo lo que a día de hoy se sabe sobre el código genético humano. No obstante daremos una breve pincelada: El cuerpo humano tiene alrededor de 100 trillones de células (100.000.000.000.000). Todas proceden de una sola célula: el óvulo fecundado. Esta increíble transformación la dirige nuestro código genético. Él es como una serie de instrucciones que dirigen a la célula resultante de la unión entre el espermatozoide y el óvulo para que se convierta en una persona humana en lugar de una mosca o una flor. Ese código genético –que es único en cada ser humano– es el que determina nuestra apariencia. Desde el momento de la fecundación ya están prefijadas todas las características únicas e irrepetibles de esa persona humana aunque todavía

falten meses de desarrollo para poder aparecer y ser apreciadas.

Pero el embrión no se parece físicamente a un ser humano, ni tiene aún sus cualidades o habilidades.

Un ser humano no lo es por sus cualidades, aspecto o habilidades sino en razón de su naturaleza, es decir: cuando de hecho pertenece a la especie humana. Y el embrión, desde el primer momento, como hemos visto, pertenece a dicha especie. Es pues, un ser humano. Se ha demostrado que el embrión tiene en su genoma las secuencias Alu que son específicas de la especie humana. Ninguna otra especie las posee.

He oído que el embrión, al principio, es solo un montón de células. ¿Puede considerarse eso un ser humano?

Ese montón de células, como hemos visto, posee un código genético único que nunca jamás se repetirá y que configura a un ser humano como distinto de los demás biológicamente. Además esas células están perfectamente organizadas para constituirse a sí mismas y diferenciarse en los distintos sistemas del cuerpo humano. Y lo hacen de forma tan rápida, continua y eficaz que en menos de tres meses ya lo han conseguido. No son, pues, un montón de células inconexas entre sí. Son células de un organismo vivo perteneciente a la especie humana y que se diferenciarán perfectamente, en plena armonía unas con otras, en sus distintos órganos.

Algunos dicen que el embrión no puede considerarse un ser humano hasta que no dependa plenamente de sí

mismo, cosa que no ocurre en las primeras semanas del embarazo, donde depende totalmente de la madre. ¿Es esto cierto?

No podemos decir que un embrión no es un ser humano porque si no tuviera a la madre moriría. Dado su estado de desarrollo y el lugar donde se encuentra (útero) necesita ser dependiente de su madre. ¿Le hace esto no ser humano? Podríamos decir entonces, siguiendo esa misma regla de tres, que un hombre desnudo en la Antártida no sería ser humano pues no puede depender plenamente de sí mismo para sobrevivir al necesitar mantas, alimento y protección. La dependencia, por profunda que sea, no modifica en nada el hecho natural de que un individuo pertenezca a la especie humana. Además: el hecho de que el embrión esté albergado y alimentado en el cuerpo de su madre no significa que sea parte de ese cuerpo. Como ya vimos el embrión tiene ya sus propias células, sus propios sistemas, su propio código genético. No es una parte de la madre sino un ser vivo que necesita a la madre para vivir. Esa circunstancia, obviamente, no le quita su naturaleza humana.

2º ¿Qué es el aborto?

El aborto es la eliminación directa y voluntaria de un ser humano en la fase inicial de su existencia (desde el momento de la concepción hasta el nacimiento). La manera como se lleve a cabo no afecta a la esencia de su definición: siempre que se elimina una vida humana en sus primeros meses de

existencia, como quiera que se realice, estamos ante un aborto.

Muchas personas que están a favor del aborto han querido cambiarle el nombre y llamarlo “interrupción voluntaria del embarazo”. Pero este lenguaje es falso porque algo que se interrumpe es algo que luego, si quiero, puedo volver a iniciar (por ejemplo: si interrumpo mis estudios puedo, más adelante, volverlos a reanudar). En un aborto no se puede reiniciar nada: esa vida que se elimina no vuelve, es irre recuperable. Ese ser concreto, que iba a tener una historia personal, es destruido. No se interrumpe la gestación: se acaba con ella.

3º Algunas cosas sobre el aborto que no interesa se sepan

Es curioso que a pesar de ser un tema en el que todo el mundo suele posicionarse (a favor o en contra) la gran mayoría de personas desconocen por completo cómo se lleva a cabo un aborto. Los que están a favor y saben cómo se realiza no les gusta que estas cosas se sepan públicamente y suelen intentar ocultarlas o negarlas para no mostrar la verdadera naturaleza del aborto. Saben que muchos lo rechazarían si supieran realmente cómo es un. Pero la verdad no puede permanecer en la oscuridad y tarde o temprano sale a la luz. Veamos, pues, los distintos métodos que existen para practicar un aborto.

Método del legrado

Después de dilatar el cuello del útero el cirujano introduce por él una legra (cuchilla curva muy afilada) con la que corta al niño en pedazos y raspa la pared uterina. Con frecuencia la mujer sangra profundamente. Luego una enfermera se encarga de reunir los pedazos cortados del niño (piernas, brazos, cabeza...) para comprobar que no se ha quedado ninguno dentro pues podría sobrevenir una infección a la mujer que pondría en riesgo su vida. Este método es una auténtica carnicería donde el feto es descuartizado sin ningún miramiento. Impresiona ver imágenes de cuerpos así destrozados.

Método de la inyección salina

Se suele usar a partir de los cuatro meses de embarazo, cuando el niño está rodeado de suficiente líquido amniótico. Se introduce entonces una larga aguja por el abdomen de la madre por medio de la cual se saca parte del líquido amniótico de la bolsa de aguas. A continuación se introduce en dicha bolsa una solución concentrada de sal. El indefenso niño absorbe la sal y queda envenenado e intoxicado. Patalea y se revuelve con violencia porque la sal le quema y le abrasa la piel literalmente. La agonía del feto dura una hora pasada la cual muere entre grandes sufrimientos (por envenenamiento y por abrasión). Después, por regla general, a las veinticuatro horas, la madre expulsa el feto muerto que sale con la piel arrugada y de color rojizo (por el efecto abrasivo de la sal). Sin embargo, con frecuencia, el niño sale con vida. Entonces no

se le da ninguna atención con lo cual acaba muriendo. En alguna ocasión la misericordia del personal del hospital ha rescatado a uno de estos pobres bebés, logrando que permanezca con vida y dándolo después en adopción.

Método de succión o aspiración

Es el método más usado. Tras dilatar el cuello del útero se introduce en la matriz un tubo que se conecta a un potente aparato succionador, a modo de aspiradora. Éste se pone en marcha y succiona el feto sacándolo del útero materno por medio del tubo. La operación dura unos diez minutos. La aspiración es tan fuerte que el bebé se deshace en pequeños trozos que van a parar a un cubo. A veces la cabeza ha de ser tratada aparte pues no cabe por el tubo. En estos casos se la destruye y machaca previamente en el interior de la madre por medio de unas tenazas para poder aspirarla. Muchos de los restos de estos niños abortados se utilizan luego en la industria de la cosmética (seguramente este es uno de los motivos por lo que es el método más usado).

Método de las prostaglandinas

Se usa sobre todo a partir de los cuatro meses y medio. Se inyecta a la madre unos productos químicos (prostaglandinas) que activan la contractilidad muscular del útero. El niño es expulsado violentamente por estas contracciones. A veces son tan anormalmente intensas que se ha dado el caso de

criaturas decapitadas por su efecto. Los efectos secundarios sobre la madre son numerosos. Algunas mujeres han muerto durante este tipo de aborto por paro cardíaco.

Método de la histerotomía o cesárea

Se usa especialmente en los tres últimos meses de embarazo. Se abre el útero a través de la pared del abdomen y se saca al bebé dejándolo morir sin darle ningún cuidado (o incluso matándolo directamente). En muchos lugares simplemente lo meten en un cubo y esperan a que todos sus órganos vitales dejen de funcionar.

¿Qué te parece? ¿Conocías estos métodos? Son de una crueldad verdaderamente bárbara. El niño es descuartizado, o envenenado, o quemado con sal, o expulsado con violencia, o absorbido por un aspirador que lo hace pedazos... esta es la dura realidad del aborto que muchos intentan ocultar.

Hoy sabemos que el niño, al ser abortado experimenta dolor. Son impactantes las imágenes grabadas durante algunos abortos en las que puede verse como el niño intenta (inútilmente) defenderse con sus pequeñas manitas del brutal ataque que recibe.

¿Quién puede decir que está a favor de los derechos humanos si sabe que un feto de tres meses sufre terriblemente al ser cortado, quemado, hecho pedazos por un aspirador... y no se pone en contra de esta realidad? ¿Quién está a favor de someter a semejante sufrimiento a un ser inocente?

Existen vídeos que muestran algunos de estos métodos, o

algunos restos de niños abortados. Son videos muy fuertes pero conviene verlos para darse cuenta de lo que realmente supone un aborto. Muchas mujeres que estaban decididas a abortar al ver estos videos y comprobar lo que se les iba a hacer a los fetos han cambiado de opinión. (Recomiendo especialmente el titulado “Dura realidad”, presentado por Eduardo Verastegui). Muchos abortistas están en contra de que se muestren estos videos. Podemos preguntarnos: si el aborto es algo tan natural y bueno, un derecho y un progreso como dicen ellos, ¿por qué no quieren que veamos cómo se realiza?



(Escanea este código para encontrar fotos impactantes de abortos reales. Advertimos que se trata de imágenes muy duras.)

Es increíble que los medios de comunicación (que nos ponen toda clase de imágenes violentas a veces sin ningún tipo de censura) no muestren, sin embargo, cómo es un aborto. Incluso en internet los responsables de “Google-Youtube” retiraron en 2007 un vídeo en el que se detallaba cómo se hacía un aborto. La razón era que no querían herir la sensibilidad de ningún espectador, aunque ese mismo año tenían colgado un vídeo en el que unos jóvenes humillaban y agredían a un chico discapacitado mientras lo grababan por un móvil. Si el aborto es algo legal, ¿por qué va a herir la sensibilidad? ¿Por qué se ocultan este tipo de imágenes? ¿No será que el aborto es una realidad tan sombría y triste, tan dramática y terrible, que se prefiere mirar hacia otro lado para no tener que admitir que estamos apoyando algo realmente

cruel y estremecedor?

Esta misma razón ha llevado a algunos laboratorios a buscar y dedicar grandes esfuerzos para encontrar otro tipo de métodos abortivos que no sean tan bárbaros y chocantes (aunque el resultado es el mismo: matar a un ser humano). Han nacido así los llamados abortos químicos:

La píldora abortiva RU 486

Se llama así por ser el producto de investigación 486 de la firma farmacéutica francesa Roussel-Uclaf. Es usada hasta las siete primeras semanas de gestación. Su efecto es claramente abortivo (aunque tiene una eficacia del 80%) pues erosiona el endometrio para que el embrión se desprenda; asimismo aumenta la contractilidad del músculo uterino para que expulse el embrión desprendido. Suele tener terribles efectos secundarios para la mujer que la toma (hemorragias intensas, shock cardiovasculares, infartos y embolias)

Píldora del día siguiente

Aunque se presenta como un método anticonceptivo puede tener efectos abortivos. Se toma 24 ó 72 horas después de la relación sexual. Si no ha habido fecundación tiene efecto anticonceptivo. Pero si la ha habido es un aborto, pues la mujer expulsa el óvulo fecundado.

El síndrome post-aborto (SPA)

Normalmente la mujer que se somete a un aborto es una segunda víctima (después de la primera, que es el hijo). ¿Por

qué? Las principales razones son las siguientes:

**Primera razón:* La mayoría de ellas no querían hacerlo, viéndose obligadas y presionadas por sus propios familiares y amigos que las dejan solas ante el embarazo.

**Segunda razón:* Después de someterse a un aborto pueden quedar graves secuelas físicas (perforación uterina, pérdida y prematuridad del siguiente hijo, alteraciones del deseo sexual...).

**Tercera razón:* Sobre todo, después del aborto muchas mujeres sufren terribles secuelas psicológicas: ansiedad, depresiones, sentimientos de culpa, pesadillas... Muchas quedan traumatizadas para el resto de su vida. Es lo que se conoce como SPA (síndrome post-aborto).

Estos síntomas son sistemáticamente silenciados por los abortistas que tienen incluso la desfachatez de hacernos creer que la mujer que aborta es más feliz que la que no lo hace. La realidad es bien diferente. Cuando uno trata personalmente, de tú a tú, con mujeres que han abortado, acaban derrumbándose entre lágrimas reconociendo las secuelas internas que semejante acto les ha dejado. Como se ha dicho con toda razón es más fácil sacar al niño del útero de su madre que sacarlo de su pensamiento. El horror de haber quitado esa vida siempre perseguirá a la mujer.

No todas las mujeres que abortan tienen los mismos síntomas. Algunas tienen unos, otras otros; algunas enseguida se sienten mal, otras tardan años en hacerlo (a menudo con ocasión del nacimiento de otro hijo). Cada mujer es única y única es su manera de reaccionar. No obstante se ha podido comprobar, tras años y años de experiencia real

con mujeres que han abortado, que los síntomas suelen ser los siguientes:

*Depresión: tristeza, angustia, llantos continuos, culpabilidad, vergüenza... *Ansiedad: pudiendo llevar a estados agudos de pánico, miedo... *Accesos de cólera y rabia: contra la propia pareja, los padres, los médicos... *Ideas obsesivas *Trastornos del sueño: insomnio, pesadillas...



En muchos países se han creado asociaciones que procuran atender y ayudar a estas personas a superar sus traumas, dando asistencia médica y psicológica a mujeres que han sufrido un aborto y han sido víctimas de desinformación médica, falta de opciones o presión social. Los médicos tienen la obligación de advertir las posibles secuelas físicas y psíquicas que produce un aborto así como ofrecer información sobre posibles alternativas: entidades que ayudan económicamente a la embarazada, posibilidad de dar al niño

en adopción... Pero una vez más se mira para otro lado y se tira por el camino más fácil.

De entre los miles y miles de casos reales que podríamos presentar traemos uno que impactó a muchas personas: la actriz y modelo australiana Charlotte Dawson se suicidó en el año 2014. Ella había revelado en su libro autobiográfico “Air kiss y tell” – publicado en 2012– que la profunda depresión que sufría estaba relacionada con el aborto al que se sometió 15 años antes. Se había casado con el nadador olímpico Scott Miller. Al quedarse embarazada sintió en principio una gran alegría. Pronto empezaron los problemas: “Mi fecha de parto chocaría con los Juegos Olímpicos de 2000 y esto era muy preocupante. Todo lo que Scott había hecho llevaba a este momento, y nada podía oponerse en su camino, así que decidimos que abortaríamos al niño y trataríamos de nuevo luego... Por dentro yo estaba en un caos total. Quería el bebé. ¿Cuánto tendríamos que esperar? ¿Había siquiera alguna garantía de que quedaría embarazada otra vez? Por supuesto, acepté sin cuestionar que las Olimpiadas eran la prioridad número uno de Scott”. Charlotte se encontró sola en la clínica donde se sometió al aborto, pues Scott, su esposo, “me acompañó a la clínica local, pero no pudo lidiar con la atmósfera, así que me dejó ahí sola... Yo estaba luchando con la decisión intentando no parecer emocional o angustiada al respecto, para que Scott pudiera mantener su enfoque. Estaba tratando de entrenarme a mí misma para pensar en mi bebé como un inconveniente... Era difícil”. Después de hacerlo ella misma reconoce: “Fue un tiempo horrible, triste para mí...

un momento desgarrador... al volver a casa sentí los primeros matices de lo que ahora puedo identificar como mi primera experiencia con la depresión”. Después resulta que su marido le fue infiel con otra nadadora y encima no pudo participar en las olimpiadas ya que se descubrió que consumía sustancias prohibidas para mejorar su rendimiento. Las heridas se acumularon en Charlotte que se dio a la bebida. En 2014, como hemos dicho, se suicidó.

4º ¿Por qué rechazar el aborto?

*Porque es matar a un ser humano inocente, que aún no ha hecho nada bueno ni malo. El niño no nacido es la persona, naturalmente hablando, más inocente que existe.

*Porque es cobarde, ya que el embrión, el feto, no puede defenderse. Es un ser débil, inerme, frágil, vulnerable en manos de un equipo médico que va acabar con su vida armados con todo tipo de instrumentos quirúrgicos.

*Porque es inhumano, ya que la quien decide matar al embrión es la propia madre, aquella que por ley natural debería defenderlo y cuidarlo. Todo esto, además, con la presión muchas veces del padre que ha contribuido a la generación de esa vida –y que debería, por responsabilidad, cuidarla y protegerla– y la colaboración de los médicos, cuyo oficio es curar y salvar vidas no matarlas.

*Porque es violento pues normalmente se realiza por medio de técnicas violentas que hacen sufrir al feto enormemente (como hemos visto en el punto anterior).

*Porque es injusto ya que a ese niño se le priva del derecho

a la vida. Todos disfrutamos del don de la vida y vamos eligiendo libremente (con más o menos acierto) lo que hacemos con ella. Al niño abortado no se le da la oportunidad de disfrutar de la vida y de elegir su propio camino. A lo mejor podría haber llegado a ser un gran genio, o un santo, o una persona importante para la sociedad. Nunca lo sabremos.

*Porque está diezmando a la humanidad. Se suele indicar que la Segunda Guerra Mundial (a mediados del siglo XX) con sus 50 millones de muertos ha sido quizás el acontecimiento más violento y destructivo de la historia humana. Y sin embargo según los datos facilitados por la OMS (Organización Mundial de la Salud) cada año se producen unos 53 millones de abortos (o sea: cada año el aborto produce más víctimas que la segunda guerra mundial).

*Desde la fe, además, los creyentes saben que el aborto supone una ofensa gravísima a Dios, único señor de la vida y que nos ha dicho a todos: *No matarás* (Ex 20, 13).

Por eso el Papa San Juan Pablo II quiso declarar de forma definitiva la gravedad del pecado de aborto para que ningún cristiano católico tuviera dudas al respecto. He aquí sus palabras: “Con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con todos los Obispos declaro que el aborto directo, es decir, querido como fin o como medio, es siempre un desorden moral grave, en cuanto eliminación directa de un ser humano inocente...Ninguna circunstancia, ninguna finalidad, ninguna ley del mundo podrá jamás hacer lícito un acto que es intrínsecamente ilícito, por ser contrario a

la ley de Dios, escrita en el corazón de cada hombre, reconocible por la misma razón, y proclamada por la Iglesia".¹

¹ SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Evangelium vitae* 62 (25-3-1995)

5º Planteamientos equivocados

Llegados a este punto podríamos preguntarnos: ¿por qué hay tantas personas a favor del aborto? Podemos distinguir tres grupos de personas:

1.- Los que se benefician económicamente de él: No nos equivoquemos: el aborto es un negocio multimillonario. Un triste negocio (pues es el negocio de la muerte) pero, al fin y al cabo, un negocio. Un gran número de personas están ganando mucho dinero practicando abortos. Solo en España, desde su legalización en 1985, ha superado ampliamente los 1.000 millones (¡mil millones!) de euros en ingresos. Está es la principal razón por la que hoy día se ha instaurado en todo el mundo. Las empresas y el personal médico que se está enriqueciendo a costa de la muerte de los niños y del sufrimiento de las mujeres son los principales interesados en que la sociedad acepte el aborto como algo normal y necesario. Ellos son los que sobre todo presionan a los medios de comunicación y a los políticos (normalmente ayudándoles a financiar sus campañas) para que cambien las leyes y permitan el aborto prácticamente libre

2.- Los que lo aceptan por ideología: Hay personas que están a favor del aborto simplemente porque su partido político o su ideología lo apoya. Estas personas no se paran a pensar lo que significa un aborto. Son personas cerradas, sin

capacidad de crítica, que defienden a muerte aquello que sus “líderes” políticos les dicen. En este sentido conviene desenmascarar la terrible hipocresía de ciertos políticos que condenan la pena de muerte, las guerras y la tortura y sin embargo permiten, toleran y fomentan el aborto. Unos políticos que hablan sin parar de los derechos humanos, del respeto a la dignidad humana, de proteger a los inocentes y de la ayuda a los más pobres y olvidan, sin embargo, los derechos de los niños no nacidos, que son los más pobres de entre los pobres, y las consecuencias psicológicas terribles que sufrirán en su gran mayoría las mujeres que aborten. ¿Qué hipocresía es ésta? ¿Es que el dinero ha cegado la conciencia moral de esta gente?

3.- Los que se dejan llevar por la opinión de los demás: Finalmente hay personas (la gran mayoría) que, en el fondo, están en contra del aborto pero acaban aceptándolo porque ven que todo el mundo lo acepta o lo considera algo normal. Estas personas son manipuladas por los grupos antes citados. Para esta manipulación estos grupos se aprovechan de la ignorancia que la gran mayoría de la sociedad tiene sobre lo que es realmente un aborto presentándoles planteamientos ambiguos y confusos. Veamos los más comunes:

“Hasta los primeros meses de embarazo no se sabe a ciencia cierta que aquello sea un ser humano”

Esto es, sencillamente, mentira. Hasta hace algunos años incluso algunos médicos y científicos se atrevían a hablar así. Hoy día, después de los últimos avances y conocimientos sobre el feto humano ya no queda duda alguna: desde el

mismo momento de la fecundación (unión del espermatozoide y el óvulo) nace un nuevo ADN, un nuevo código genético, único e irrepetible, que no es ya el del padre ni el de la madre sino el de un nuevo individuo de la especie humana. Ese ADN se mantendrá inalterable hasta el final de su vida. Una nueva vida humana ya ha empezado, aunque tendrán que pasar meses para desarrollarse y poder actuar con todas sus capacidades.

Este es el asunto que más temen afrontar los abortistas: la cuestión sobre cuando un embrión debe ser considerado ser humano (y por lo tanto ser sujeto de derechos). Suelen quedar en evidencia cuando se les presiona en este punto. El periodista Doug Wagner, durante el programa de radio “WHO Newsradio” de Iowa preguntó a Cecile Richards –presidenta de una de las mayores multinacionales del aborto en Estados Unidos– la sencilla pregunta: “¿A partir de qué momento un bebé tiene derechos constitucionales?”. Cecile, bloqueada y sin saber qué responder aseguró que “realmente no lo sé” y que “no había una respuesta exacta para esa cuestión”. ¡Claro que la hay! Lo que pasa es que no les gusta la verdad.

“El aborto es un derecho de la mujer”

No es verdad por la sencilla razón de que nadie tiene derecho a matar a un inocente y la ciencia ha demostrado que el embrión ya es un ser humano. ¿Por qué inhumana razón iba a tener una madre el derecho de matar a su hijo? ¿Dónde queda el derecho del niño a vivir?

“Una mujer puede hacer lo que quiera con su cuerpo”

Muy bien. Que haga lo que le dé la gana. Pero el embrión humano no es el cuerpo de la mujer, como ya hemos dicho y ha demostrado la Biología y la Genética. El feto no es el cuerpo de la mujer, es el cuerpo de otra persona. Y si lo matan, todos los que colaboran deberían dar explicaciones.

“El aborto libera a la mujer”

No es cierto: la deshumaniza. ¿Qué clase de liberación es que una madre mate a su hijo? El útero materno fue diseñado para ser una cuna, no una tumba. Convertir en un cementerio lo que fue creado para albergar vida no libera a nadie.

Este tipo de argumento, además, oculta el hecho de que en el fondo es el hombre el que se siente liberado gracias al aborto. ¡Cuántos novios y maridos han obligado y presionado a las mujeres que habían quedado embarazadas a abortar para no tener que cargar con las responsabilidades de sus actos! ¡Cuántos hombres se han sacudido “el problema” de un embarazo no deseado gracias al aborto! La mujer, sin darse cuenta, ha dejado que un aspecto tan propio suyo como es la maternidad haya sido menospreciado y atacado por un mundo dominado por hombres, donde la eficiencia y la productividad es lo que cuenta, y donde, por lo mismo los embarazos y los niños pequeños son una molestia ya que impiden a la mujer producir más y más. Famoso es el caso de Nina Middlemass, una joven inglesa que demandó a las Fuerzas Armadas del

Reino Unido por ser inducida a someterse a dos abortos consecutivos, en 1991 y 1993, para conservar su plaza de radio-telegrafista en el cuerpo de Transmisiones de los Royal Signals.

“Pero, ¿y si una mujer ha sido violada?”

Primeramente hay que decir que es difícil que una mujer violada se quede embarazada, ya que el mismo rechazo psicológico ante el acto violento suele impedir la fecundación. Pero en el caso de que así pasara lo que no podemos admitir (aunque la violación sea algo injustificable y terrible) es que para solucionar un mal se haga otro mal. El niño concebido, a pesar de todo, no tiene ninguna culpa de lo que ha pasado. Él es inocente. ¿Qué va a arreglar matarlo?

Existe una organización pro-vida llamada “Save The 1” (en referencia a ese 1% de bebés frutos de una violación que no tienen ninguna ley que les proteja) formada en 2017 por más de 500 personas que fueron concebidas en una violación. Estas personas -la mayoría han formado su propia familia- demuestran que ellos no tuvieron culpa en lo ocurrido.

“¿Y si el niño viene enfermo?”

Un niño enfermo es también un ser humano. Tiene derecho a vivir. Esta sociedad materialista y consumista cree tener el poder para elegir sobre quién es digno de vivir y quien no. Hay que rebelarse ante esto. Un ser humano vale por lo que es, no por lo que tiene. Eliminar a los seres humanos defectuosos o

anormales nos recuerda los horrores del nazismo y de Hitler. Aceptar que el aborto es válido si el niño viene enfermo es aceptar que la vida humana no vale por sí misma sino que vale en función de que nos parezca útil y aceptable. ¿Quiénes somos nosotros para decidir quién tiene derecho a vivir y quién no? ¿Y si nos equivocamos?. A un famoso personaje que estaba a favor del aborto le preguntaron si lo aconsejaría en el caso de una mujer tuberculosa y deprimida, maltratada por su marido alcohólico, con el feto expuesto a defectos congénitos y graves perturbaciones emocionales. Respondió que sin ninguna duda y entonces le aclararon que acababa de eliminar el eminente músico alemán Ludwig Van Beethoven, que ha dado tantas hermosas piezas musicales a la humanidad, y cuyo caso fue ese.

Es preciso advertir, asimismo, que con frecuencia los diagnósticos prenatales se equivocan. Yo mismo he conocido a mujeres cuyos médicos les habían aconsejado el aborto por asegurarles que su hijo venía mal y luego han nacido niños en perfectas condiciones. Y aunque no se equivocaran un niño discapacitado no tiene por qué suponer una desgracia. Con frecuencia los padres, tras el lógico susto inicial, se hallan desbordados por el amor que sienten hacia su hijo enfermo. ¡Cuántas familias han acabado experimentando que la discapacidad de su hijo fue, para ellos, una bendición por el cariño y la unión familiar que generó!

“El aborto es un progreso”

Todo lo contrario: es un retroceso. El aborto ya era practicado en la antigüedad por los griegos, los romanos... Pero la profundización en la dignidad de la vida humana, especialmente la más vulnerable, lo hizo desaparecer. ¿Y ahora vamos a volver a él? Una sociedad que mata a sus hijos no puede considerarse moderna ni evolucionada sino bárbara y antihumana.

El aborto, asimismo, destruye la paz pues si la vida humana vale tan poco que una propia madre puede matar a su hijo indefenso en su propio vientre, ¿por qué no se van a justificar otros crímenes? La Madre Teresa de Calcuta estuvo toda su vida luchando por los derechos de los más pobres entre los pobres. En 1979 le otorgaron el premio Nobel de la Paz. Madre Teresa, que no tenía pelos en la lengua, en el discurso de entrega del premio habló del aborto en estos términos: “Pienso que hoy día el más grande destructor de la paz es el aborto, porque es una guerra directa, una matanza directa, un asesinato directo hecho por la misma madre. Y leemos en la Escritura que Dios dice muy claramente: *Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de mi manos (Is 49, 15-16)*. Ese niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios... Mucha gente está muy, muy preocupada por los niños de la India, por los niños de África donde muchos mueren, quizás de malnutrición, de hambre, etc... pero millones están muriendo por la voluntad deliberada de la madre. Éste es hoy día el mayor destructor de la paz. Porque si una madre puede matar

a su propio hijo, ¿quién me impide que yo te mate o tú me mates?”. En una carta escrita a un médico el 12 de Octubre de 1988 añadía: “Encuentro que el niño no nacido es el más pobre entre los pobres hoy día, el menos amado, el más despreciado, el desecho de nuestra sociedad”. Por eso a las madres que pensaban abortar les decía: “¡No lo hagáis! ¡Dádmelos a mí!” Y así logró salvar a muchas criaturas de una muerte segura.

Los que están a favor del aborto no hacen caso de estas cosas. No quieren darse cuenta de que por muchas excusas que pongan ninguna puede justificar la muerte de un ser inocente. No recuerdan que ellos también fueron un día fetos y que sus padres no decidieron abortarlos. No reflexionan que si el niño pudiera hablar sin duda diría: “Papá, mamá... ¿por qué no me queréis? Quiero ser vuestro hijo. Quiero amaros y que me améis. ¿Por qué queréis matarme? ¿Por qué no me dejáis vivir?”.

6º Algunos testimonios

¿Cómo se legalizó el aborto en EEUU?

Es importante saber cómo se hizo para conseguir que el aborto fuera legal en Estados Unidos en el año 1973. Esto por dos razones:

1.-Dado que EEUU era la primera potencia mundial su ejemplo contribuyó a que otros países le imitaran y legalizaran con rapidez el aborto.

2.-La manera de hacerlo nos da a entender la clase de

tácticas que suelen usar los abortistas para conseguir sus objetivos.

La protagonista de la historia narró años más tarde, con todo lujo de detalles, lo que había ocurrido. Era una joven de 21 años que se llamaba Norma McCorvey. Se había quedado embarazada por tercera vez. Un grupo de abogadas feministas la eligieron como la persona idónea para presionar a favor de la legalización del aborto ya que era muy joven, no tenía dinero ni marido y era su tercer embarazo: típico caso sentimental para inspirar pena y compasión en la opinión pública. Pero como no les pareció suficiente le aconsejaron que mintiera en el juicio y dijera que estaba embarazada por haber sido violada (para inspirar más compasión). Así lo hizo. El juicio se alargó y Norma dio a luz a su hija, a la que entregó en adopción. Finalmente el 22 de Enero de 1973 la Corte Suprema de EEUU abrió las puertas al aborto de aquella nación.

Norma (a la que durante el juicio, para preservar su intimidad, le habían cambiado el nombre llamándola Jane Roe) desapareció de la escena pública. Años más tarde rompió su anonimato dando a conocer su verdadero nombre explicando al mismo tiempo que había mentido al alegar violación durante el juicio. En los ambientes liberales comenzó a ser muy popular: ¡era la mujer que había abierto el camino del aborto en los EEUU! ¡Una pionera del aborto! Sin embargo en los círculos abortistas no gustó que revelara su mentira en el juicio ya que ponía al descubierto las tácticas que solían usar para lograr sus propósitos: falsear la realidad para presionar a la opción pública.

En 1991 se le ofreció trabajar en una clínica abortista en Dallas. Allí quedó horrorizada al ver de cerca los restos de bebés abortados con cuatro o cinco meses. “Tenían cara y cuerpo – recuerda– ¿cómo evitar que se me encogiera el alma?”. El impacto la llevó a trasladarse a otra clínica donde solo se hacían abortos en el primer trimestre de embarazo.

En 1995 conoció casualmente a Emily, una niña rescatada de un aborto inminente. Aquello la cambió totalmente. Abandonó la clínica abortista y se hizo militante de los grupos pro-vida que van en contra del aborto. Empezó a luchar para que se derogase la ley que ella misma, manipulada por los abortistas, había hecho posible.

He aquí la terrible verdad. La mujer cuyo caso motivó la legalización del aborto en EEUU (con millones de abortos desde entonces) y abrió dicha legalización en otros países resulta que: 1.-Nunca abortó 2.-Es una militante pro-vida 3.-Da testimonio de que la sentencia que legalizó el aborto está sustentada en una mentira que dijo por el consejo y las manipulaciones de sus abogadas feministas.

Lo que descubrió el doctor Nathanson, el “rey del aborto”

La historia del doctor Bernard Nathanson merece ser conocida. Este médico nació en Nueva York, en 1930. Su relación con el aborto comenzó en su juventud, cuando dejó embarazada a su novia Ruth y la convenció para que abortase. Esto estuvo a punto de costarle la vida a la chica. Cuando se recuperó se acabó la relación entre ellos.

Bernard estudió medicina en Montreal. Siendo ya médico (director en el hospital de mujeres de Nueva York) se dedicó a

practicar abortos clandestinos. Su propia vida personal era un desastre: se casó con una mujer con la que sólo estuvo unido cuatro años. En este tiempo dejó embarazada a otra mujer a la que él mismo le practicó el aborto (abortando, pues, a su propio hijo).

Más adelante fue uno de los miembros fundadores de la N.A.R.A.L. (Asociación Nacional a favor del aborto). Era un grupo destinado únicamente a conseguir que la ley permitiera el aborto en EEUU. Ejercían presión sobre los miembros del Congreso y la cámara legislativa de los 48 estados para lograrlo.

Cuando empezaron su actividad, en 1968, tan sólo el 1% de los ciudadanos de EEUU era partidario del aborto libre. O sea: el 99% estaba en contra. ¿Cómo consiguieron que la opinión pública cambiara?. El mismo lo explicó en una conferencia que dio en España al Colegio de Médicos de Madrid. Es interesante escuchar sus palabras pues nos evidencian las tácticas mentirosas y falsas que usan los abortistas para conseguir sus objetivos: “Voy a explicarles cómo plantearnos el tema para engañar a buena parte de esos 199 millones de personas para que aceptasen el aborto. Las tácticas que voy a explicar son ciertas y además son las mismas que se han empleado en los demás países y también las que se están utilizando en España. Nos sirvieron de base dos grandes mentiras: 1.- La falsificación de estadísticas y 2.- La elección de una víctima para achacarle el mal de que en Estados Unidos no se aprobaba el aborto. Esa víctima fue la Iglesia Católica o, mejor dicho, su jerarquía de Obispos y Cardenales...

1.- Falsar las estadísticas: Es una táctica importante. Nosotros decíamos en 1968 que en EEUU se practicaban un millón de abortos clandestinos cuando sabíamos que éstos no sobrepasaban los mil. Pero esta cifra no nos servía y la multiplicamos por diez para llamar la atención. También repetíamos constantemente que las muertes por aborto clandestino se aproximaban a las diez mil, cuando sabíamos que eran doscientas nada más. Pero esta cifra resultaba demasiado pequeña para la propaganda. Esta táctica del engaño y de la gran mentira, si se repite mucho, acaba por ser aceptada como verdad. Nos lanzamos a la conquista de los medios de comunicación social y de los grupos universitarios, sobre todo feministas. Ellas escuchaban todo lo que decíamos, incluidas las mentiras, y luego las divulgaban por los medios de comunicación social, base de la propaganda...

Otra táctica eran nuestras propias invenciones. Decíamos, por ejemplo, que habíamos hecho una encuesta y que el 25% de la población era partidaria del aborto, y tres meses más tarde decíamos que el 50% y así sucesivamente. Los americanos se lo creían, y como deseaban estar a la moda, formar parte de la mayoría y que no les llamasen "carrozas", se unían a los "avanzados". Más tarde hicimos encuestas de verdad y pudimos comprobar que poco a poco se iban pareciendo los resultados a los que habíamos inventado...

2.- La jerarquía católica elegida como víctima: escogimos como víctima a la Iglesia Católica... conseguimos inculcar la idea a la gente que ella, la Iglesia Católica, era la culpable de que no se aprobara la ley del aborto... aislamos a la jerarquía, Obispos y Cardenales, como a los "malos". Esta táctica fue

tan eficaz que todavía hoy se emplea en otros países. A los católicos que rechazaban el aborto se les acusaba de estar embrujados por la jerarquía y a los que lo aceptaban se les consideraba como modernos, progresistas...”

A partir de 1971 el Dr. Nathanson dirigió la mayor clínica abortista de todo Occidente. Era el Centro de Salud Sexual en Nueva York. Tenía 10 quirófanos y 35 médicos a sus órdenes. Practicaban 120 abortos diarios, incluidos domingos. Sólo dejaban de trabajar el día de Navidad. Como director del centro se practicaron bajo sus órdenes más de 60.000 abortos de los cuales él mismo realizó personalmente unos 5.000. Por eso se le empezó a conocer como “el rey del aborto”.

Pero no todo era felicidad. “Recuerdo –narraría años más tarde– una fiesta que dimos por aquel entonces. Algunas esposas de los médicos me dijeron que sus maridos sufrían pesadillas por las noches y gritando hablaban de sangre y cuerpos de niños rotos. Otros bebían demasiado y algunos tomaban drogas. Algunos de ellos tuvieron que ir al psiquiatra. Muchas enfermeras se volvieron alcohólicas y otras abandonaron el centro llorando”.

En 1972 el Dr. Nathanson dejó el centro. No porque estuviera arrepentido sino porque estaba agotado. Le habían ofrecido ser director del servicio de Obstetricia del Hospital de San Lucas de Nueva York y aceptó. Empezó a crear el Departamento de Fetología. Aquí fue donde se produjo un cambio total en su vida.

La incorporación del ultrasonido a las técnicas médicas hizo que Bernard Nathanson, por primera vez, viera con detenimiento el corazón de un feto latiendo. Aquel

descubrimiento le hizo reflexionar muchísimo: era la demostración científica de que el feto era un ser humano. Y si era un ser humano tenía el mismo derecho a la vida que cualquier persona.

Estos descubrimientos le hicieron dar un giro total a su manera de pensar. Escribió un artículo en una revista médica opinando abiertamente, por primera vez en toda su vida, en contra del aborto. Aquello no gustó y recibió amenazas de muerte. Pero sus convicciones, conforme iba estudiando el feto, cada día eran más claras: el aborto es un crimen. Se arrepintió profundamente de su anterior etapa como pro-abortista y se hizo un destacado miembro en la lucha a favor de la vida y de los derechos del niño no nacido.

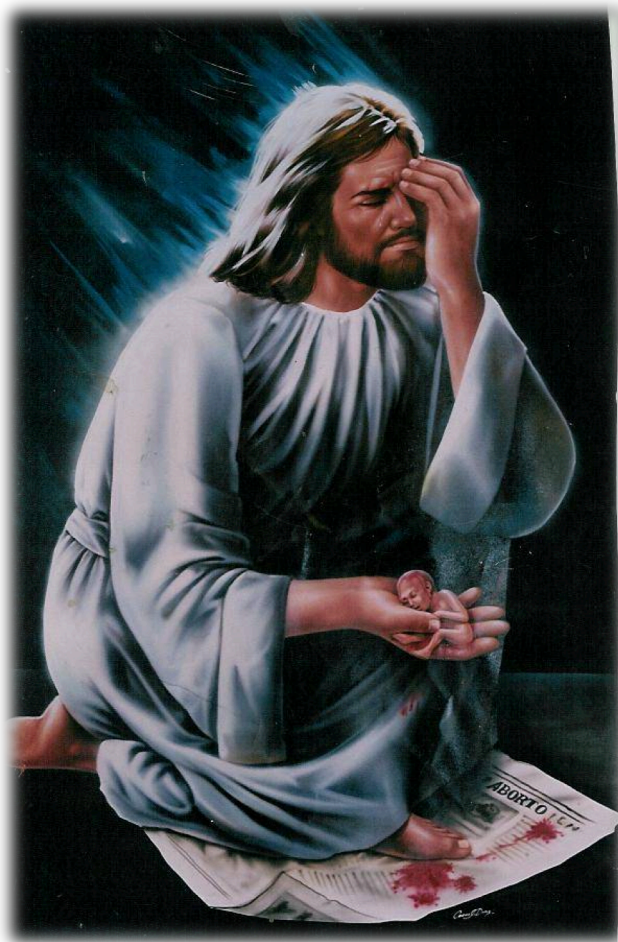
Entonces hizo un documental llamado “El grito silencioso”. Dio mucho que hablar porque en él se mostraba, por primera vez, imágenes reales de cómo se realizaba un aborto por aspiración. Los abortistas se quejaron muchísimo (ya hemos comentado que prefieren no se sepa cómo es un aborto). El propio Nathanson habla de esta película con estas palabras: “Se veía un aborto real, un niño de doce semanas aspirado hasta la muerte. Se veía como le succionan brazos y piernas, se rompía el tórax, etc... Era muy fuerte. Los pro-abortistas dijeron que era un montaje. Yo les he animado siempre a que, si piensan así, hagan ellos su propia película de un aborto real, con sus propias imágenes. Nunca lo han hecho, porque saben muy bien lo que se vería.”

Todo su cambio fue motivado por hechos científicos, no por creencias religiosas, ya que era ateo. Sin embargo al ponerse en contacto con grupos pro-vida fue conociendo a algunos

sacerdotes con los que hablaba frecuentemente. Un día, viendo a un grupo de personas rezando delante de una clínica abortista pensó realmente en la existencia de un Dios. Comenzó, pues, un proceso de acercamiento a la fe.

El 8 de Diciembre de 1996 se bautizó, se confirmó y recibió por primera vez la Sagrada Comuni3n. Al terminar la celebraci3n dijo emocionado: “No puedo decir lo agradecido que estoy ni la deuda tan impagable que tengo con todos aquellos que han rezado por m3 durante todos los a3os en los que me proclamaba p3blicamente ateo. Han rezado tozuda y amorosamente por m3. Estoy totalmente convencido de que sus oraciones han sido escuchadas. Lograron l3grimas para mis ojos”.

Ha escrito un libro interesant3simo, “La mano de Dios”, que es propiamente su autobiograf3a. Sigue luchando activamente en contra del aborto. El habla de esta causa diciendo: “Si no salimos victoriosos la historia nunca nos lo perdonar3”.



7º El perdón de Dios

No nos engañemos: el aborto es un pecado gravísimo. Si no hay arrepentimiento puede llevar al Infierno. Y supondrá, en todo caso, una dolorosa purificación en esta vida o en el Purgatorio para aquellas personas que lo han cometido. Una mística de nuestros días, Santa Faustina Kowalska , relata en su diario espiritual que Dios le pedía con frecuencia reparar y expiar por los pecados de aborto por medio de grandes sufrimientos. Ella misma narra: “A las ocho en punto fui presa de dolores tan violentos que tuve que ir a la cama al momento. Tuve convulsiones con dolores por tres horas; es decir hasta las once de la noche. Ninguna medicina me hacía efecto, y lo que tragaba lo devolvía. Por momentos, el dolor me hacía perder la conciencia. Jesús me hizo dar cuenta que de esta manera yo tomé parte en su agonía en el huerto y que Él mismo permitió estos sufrimientos para ofrecer reparación a Dios por las almas asesinadas en los vientres de las madres malvadas”.²

El pecado del aborto es, pues, muy grave. Pero Dios es misericordioso y bueno, y su perdón es mayor que cualquier pecado nuestro. Jesús murió para expiar por nuestras culpas clavando todos nuestros males en la cruz. Por eso nadie debe desesperar de obtener el perdón de Dios, por grandes que sean sus culpas.

A fin de que obtengamos el perdón y la paz Jesús nos dejó el sacramento de la Confesión. En él se perdonan todos

² SANTA FAUSTINA KOWALSKA, *Diario*, n. 1276

los pecados de los que uno se arrepiente. El sacramento de la confesión limpia el alma de toda culpa y nos devuelve la amistad con Dios.

Muchas personas que han abortado han encontrado en este sacramento el perdón del Señor y la paz interior. Han experimentado que la misericordia de Dios es mayor que nuestro mal y gracias a la Confesión han reiniciado una nueva vida. Yo mismo, en mis años como sacerdote, he tenido la oportunidad de confesar varias veces este pecado y he podido observar la paz y la tranquilidad que el sacramento otorga a las personas que sinceramente están arrepentidas. La iglesia, siguiendo los pasos de Jesús, sigue ofreciendo por medio de la Confesión la posibilidad a la persona que ha abortado de volver a Dios.

¿Has cometido un aborto o participado en él? ¿Te has dado cuenta del gran mal que has cometido? ¿Estás arrepentida por lo que has hecho? Por favor: no te desespere. No creas que no hay perdón para ti. No pienses que Dios te ha abandonado. Él es tu Padre y Creador. Él te sigue amando. Él está dispuesto a darte su perdón si vuelves con arrepentimiento a su Corazón. No lo dudes. Acércate a Él. Llora tu pecado. Arrepiéntete y ve a confesarte. Él te dará su perdón y borraré esa espantosa mancha de tu alma. Él te ofrecerá la oportunidad de tener una vida nueva, de nacer de nuevo. Te ayudará para que puedas reparar el mal cometido.

Conocí el caso de una mujer italiana, Pierrina, que había abortado ocho veces porque su marido no quería tener hijos. ¡Ocho veces! Estaba rota, triste, deprimida, al borde del suicidio... Se acercó a la Iglesia buscando ayuda para superar

su situación aunque tenía miedo pensando que si se enteraban de lo que había hecho la echarían de allí. No quería acercarse al confesonario por el mismo motivo: creía que el sacerdote la echaría. Tuvo la suerte de encontrarse con una buena cristiana que la acogió y le ayudó a confiar en la misericordia de Dios. Con su ayuda pudo ir a confesarse. Pierrina quedó pasmada al comprobar que el sacerdote la recibió con amabilidad. En el momento de la absolución experimentó una alegría increíble, inigualable. Jesús la sanó por completo a través del sacramento. No sólo le dio el perdón sino también una profunda paz, disipando la desesperación interior. Pero aún había más. Una persona a la que Pierrina apenas conocía rezó por ella de forma especial a la Santísima Virgen María. Para su sorpresa esta persona recibió de la Santísima Virgen María un mensaje referente a Pierrina: “Esa mujer es un instrumento en las manos de Dios para salvar muchas vidas”. Y así fue: Pierrina volvió al hospital donde había sido sometida a los ocho abortos y allí, con la sencillez de los que no tienen nada que perder, empezó a hablar con las mujeres que acudían para abortar. No moralizaba, no explicaba, no predicaba, daba testimonio de su experiencia personal, de cómo, después de ocho abortos, se había hundido en la muerte interior y cómo volviendo a Dios y gracias a una Confesión sincera había recuperado la vida y las ganas de vivir. Al escucharla y ver la luz que irradiaba de ella muchas mujeres se fueron del hospital con la intención de tener du bebé. Una vez más se cumplía la Palabra de Dios: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rm 5, 20).*

Pasos que se aconsejan a una mujer que practicó aborto

1.-Ser consciente de que ese niño abortado está en el Cielo. Su alma sigue existiendo. La gran mística francesa Marta Robin, a la que Dios dio grandes dones de revelación, dijo que los niños abortados son la corona de gloria de la Santísima Virgen María y pasan su cielo intercediendo por sus padres. Ese niño te ha perdonado y te espera en el Cielo.

2.-Dale un nombre a tu hijo. Es uno de los cometidos que Dios ha reservado a los padres. Este paso es importante porque el nombre es la identidad. Así ya no será un ser anónimo para ti sino un ser concreto e identificado.

3.-Pide perdón a Dios por el gravísimo pecado cometido. Ve y confiéstate.

4.-Pide perdón al niño por no haberle dejado vivir. Él será seguramente la primera persona con la que te encontrarás en el momento de entrar en la eternidad.

5.-Perdónate a ti misma. Muchas mujeres, al tomar conciencia de la gravedad del pecado de aborto, se sumergen en una profunda culpabilidad, vergüenza, humillación... se confiesan una y otra vez sin parar y no consiguen paz. El problema no es que Dios no las haya perdonado. Son ellas las que no acaban de perdonarse. Algunas dicen: "¡Jamás podré perdonarme un acto tan terrible! ¡Ese bebé jamás volverá!". Es cierto. Pero debes tener el coraje de decir: "Sí. ¡He sido capaz de hacer esto!" y en esa humillación, apoyada en la infinita misericordia de Dios, perdonarte por lo que has hecho.

6.-Puedes ofrecer penitencias (oraciones, ayunos...) para reparar por tu pecado. Pero no lo confieses una y otra vez. Lo

confiesas una vez y ya está.

7.-Ayuda a los grupos pro-vida. Ayuda con tu tiempo, tu dinero y tu experiencia a otras mujeres para que no aborten. Ahora puedes ser un instrumento en manos de Dios para ayudar a otras mujeres a no cometer el mismo error.

¡Ánimo! Dios te da una segunda oportunidad para hacer el bien y reparar por el mal. Él te está esperando para devolverte tu dignidad perdida. Él te ama y estará a tu lado. ¡Ánimo!

Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)